

CÓMO ACEPTAR EL LLAMADO DE DIOS

Moisés se excusó dando razones de por qué no podía conducir al pueblo de Dios fuera de Egipto, sin embargo, el Señor le dio seguridad de que estaría con él. A continuación, la narración se centra en la salida de Moisés de Madián. Moisés pidió y recibió el permiso de su suegro, Jetro, para partir (4.18). Después de que el Señor le encomendó su tarea (4.19), Moisés partió, llevándose consigo a su esposa y dos hijos (4.20). Cuando salió, el Señor le dijo a Moisés lo que había de hacer, dándole más información acerca de lo que sucedería luego (4.21–23). Entonces, en el camino, el Señor trataría de darle muerte, sin embargo, se le perdonó su vida cuando Séfora circuncidó al hijo de ambos (4.24–26).

El capítulo 4 concluye con el comienzo de la misión de Moisés. Este se encontró con su hermano Aarón en el desierto y los dos fueron a los israelitas en Egipto. Cuando el pueblo vio las señales realizadas por Moisés, creyeron lo que Moisés tenía que decir y adoraron a Dios (4.27–31).

DISPÓNGASE A HACER LA VOLUNTAD DE DIOS (4.18–20)

¹⁸Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz. ¹⁹Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. ²⁰Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

Moisés dejó el monte donde se había encontrado con el Señor y regresó para conseguir el permiso de su suegro para dejar la tierra donde había estado viviendo por cuarenta años. Jetro le dio su bendición, y Moisés tomó a «su mujer y sus

hijos». Es la primera mención de un segundo hijo. (Al primero, Gersón, se le menciona por nombre en 2.22; el nombre del segundo no se revela hasta en 18.4.) El pasaje dice: «Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano». La vara de este pastor se había convertido en la vara de Dios, un símbolo de autoridad y el medio por el que Moisés realizaría señales durante el resto de su ministerio.

Dios consideró que era necesario hablarle de nuevo a Moisés (vers.º 19), designándolo para que llevara a cabo la misión que originalmente le había pedido que realizara. Los críticos liberales ven en estas repeticiones evidencia de que un editor usó diferentes fuentes. Sin embargo, estos pasajes aparentemente repetitivos pueden explicarse de al menos tres maneras:

1) Puede que los autores antiguos hayan valorado la plenitud en la expresión usando la repetición de la misma manera que los escritores modernos valoran la economía en el uso de palabras.

2) Puede que las repeticiones sean necesarias.¹ Por ejemplo, el pasaje no indica cuánto le tomó a Moisés regresar desde el monte a su hogar, cuánto le tomó decir adiós a Jetro ni cuánto le tomó alistarse para el viaje.

3) Las repeticiones no son meras repeticiones, en vista de que en cada narración se agrega más información. Por ejemplo, compare los siguientes versículos:

- En 3.10, el Señor dijo: «Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel».
- En 4.19, el Señor dijo: «Ve y vuélvete a

¹Imagínese a un joven al que su madre le dice que limpie su habitación, pero por estar tan concentrado en leer un libro no obedece inmediatamente. Puede que se le tenga que recordar una vez... otra vez... y una vez más.

Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte».

- En 4.21, el Señor dijo: «Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano».

En el primer pasaje, el Señor dijo que enviaría a Moisés a Egipto a liberar a Su pueblo. En el segundo, agregó la información en cuanto a que habían muerto los que procuraban quitarle la vida a Moisés. En el tercero, le volvió a ordenar a Moisés usar las señales que le había dado con el fin de llevar a cabo la misión.

ASEGÚRESE DE HACER LAS COSAS BIEN (4.21–23)

²¹Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. ²²Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. ²³Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.

Dios preparó a Moisés para la tarea que se le encomendó. Primero, le recordó las señales que ya había capacitado a Moisés hacer y le dijo que las debía realizar delante de Faraón. (Este uso de las señales ampliaba el propósito de las mismas; inicialmente, fueron dadas para que las vieran los israelitas y creyeran a Moisés.) Segundo, le hizo saber a Moisés que Faraón no escucharía, diciendo que el Señor «[endurecería] su corazón». Tercero, anunció la última plaga —la muerte de los primogénitos— en términos que declaraban que la muerte de los primogénitos de Egipto era un castigo justo por el maltrato que el primogénito de Dios (Israel) había sufrido de manos de Faraón.² Dios le dejó claro a Moisés, como lo hizo con profetas posteriores, que el mensaje que llevaba no sería recibido con agrado.

²⁴Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo. ²⁵Entonces Séfora tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre. ²⁶Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

² Esto ilustra el principio bíblico que dice: «... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6.7).

El pasaje anterior sobre el «esposo de sangre» constituye uno de los pasajes más difíciles de Éxodo. Los intérpretes han ofrecido una gran variedad de explicaciones del evento. Los siguientes apuntes provenientes de un estudio de la Biblia son típicos:

[Éxodo 4.24–26 es] una tradición arcaica que traza los orígenes de la circuncisión (compare con Gn 17.9–14) a la mujer madianita de Moisés... [Éxodo 4.24] refleja una antigua creencia en los ataques de demonios [...], conjurados con la ejecución precisa del rito. Originalmente, la circuncisión era un rito de la pubertad o del matrimonio.³

Entre otras explicaciones del pasaje que se sugieren están las siguientes: 1) Antes de que a Moisés y a su familia se les permitiera salir de Madián, tenían que apaciguar al dios de los Madianitas circuncidando al niño que había nacido en Madián.⁴ 2) La historia es una historia madianita con trasfondo madianita y está fuera de lugar y pertenece al comienzo del libro; el dios del relato es una deidad madianita que lleva el nombre de «Yahvé».⁵ 3) Moisés no había circuncidado a su primer hijo porque se lo había prometido al dios local, como parte del acuerdo cuando Jetro le dio a su hija; por lo tanto, Dios le exigió que lo circuncidara como muestra de que había renunciado a la idolatría.⁶ 4) El ángel del Señor trató de matarlo por su falta de fe y obediencia solícita cuando el Señor lo llamó.⁷ Ninguna de las explicaciones anteriores parecen probables y la mayoría tienen que rechazarse si se han de aceptar las narraciones bíblicas como versiones históricas.

La variedad de las interpretaciones indican

³ Apuntes sobre Éxodo 4.24–26 y 4.24, Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy, eds., *The New Oxford Annotated Bible with the Apocrypha (La Biblia con comentarios y apócrifa de New Oxford)*, rev. y enl. (New York: Oxford University Press, 1991), 74.

⁴ Julian Morgenstern, "The 'Bloody Husband' (?) (Exod. 4:24–26) Once Again" («El "esposo ensangrentado" [¿?] [Éxodo 4.24–26] Una vez más»), *Hebrew Union College Annual* 34 (Philadelphia: Maurice Jacobs, 1963): 66–70; citado en Gregory B. Smith, "An Exegesis of Exodus 4:24–26" («Una interpretación de Éxodo 4.24–26»), artículo sin publicar para una clase de bachillerato sobre Éxodo (Nashville: David Lipscomb University, 1991), 3.

⁵ Hans Kosmala, "The 'Bloody Husband'" («El "esposo sangriento"»), *Vetus Testamentum (El Antiguo Testamento)* 12 (1962): 14; citado en Smith, 4.

⁶ Smith, 5. Smith citó fuentes rabínicas.

⁷ C. Houtman, "Exodus 4:24–26 and Its Interpretation" («Éxodo 4.24–26 y su interpretación»), *Journal of Northwest Semitic Languages (Publicación de lenguas semitas del noroccidente)* 11 (1985): 88–89; citado en Smith, 7.

en efecto que el pasaje es gramaticalmente oscuro y teológicamente difícil a la vez. Por ejemplo, la historia comienza con la siguiente información: «Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo». La declaración presenta algunas dificultades. 1) ¿A quién quiso matar el Señor? La mayoría de los comentaristas están de acuerdo con que Moisés era el sujeto de la ira de Dios, sin embargo, el antecedente del pronombre no es claro; la palabra «le» podría referirse a Moisés o a uno de sus hijos. 2) Si Moisés era la persona a la que Dios quiso matar, ¿por qué lo haría después de que le encargó sacar a Su pueblo de Egipto? 3) ¿Por qué dice el pasaje que «Jehová le salió al encuentro»? ¿Acaso no podía el Señor desde el cielo hacer lo que deseara hacer? 4) ¿Por qué el pasaje dice: «... y quiso matarlo» o «... intentó matarlo» (NRSV, énfasis nuestro)? ¿Hay algo demasiado grande que no pueda hacer el Señor? Si el Señor deseaba matarlo, ¿por qué no lo hizo? ¿Por qué solamente «quiso» o «intentó»? ¿Sugiere la redacción que Dios trató y no pudo?

Para entender el significado del pasaje, la primera pregunta que necesita hacerse es «¿Qué sucedió?». ¿Qué realidad histórica es representada en las palabras? El autor estaba usando un lenguaje antropomórfico; esto es, estaba expresando lo que Dios hizo en términos de lo que haría un hombre, para que así los hombres lo entendieran más rápidamente (como cuando Génesis 11.5 dice que Dios descendió para ver la torre que estaban construyendo los hombres). Entonces, «Jehová [...] quiso matarlo» se refiere a Moisés siendo afectado de pronto con alguna enfermedad potencialmente mortal o atacado de alguna forma que su vida fue puesta en peligro. Estuvo a punto de morir. ¿Quién les da muerte a las personas mediante enfermedades o daños? En la teología antiguotestamentaria, Dios lo hacía. Cualquiera cosa que sucedía, buena o mala, Dios lo hacía. Si era mala, entonces el arrepentirse y hacer las correcciones necesarias haría que Dios cambiara Su actuar para con la persona en aflicción.

Por lo tanto, puede que Dios haya enviado una aflicción o lesión que llevó a Moisés al borde de la muerte. En vista de que la circuncisión resolvió el problema, lo que provocó la aflicción sin duda fue que Moisés no había circuncidado a uno de sus hijos. Dios había hecho un pacto con Abraham y sus descendientes el cual requería que ellos se circuncidaran, y Moisés era descendiente de Abraham. Si Moisés no había circuncidado a uno de sus hijos, era culpable de desobedecer a Dios.

La circuncisión la realizó la mujer de Moisés,

Séfora, quien «cortó el prepucio de su hijo». Por lo tanto, a Moisés se le perdonó su vida gracias a su mujer. Después de la circuncisión, ella «echó» el prepucio a «sus pies [los de Moisés]»⁸. La mayoría de los comentaristas creen que su reacción indicaba su enojo por tener que realizar la operación. Nadie sabe con certidumbre qué quiso decir ella cuando le llamó a Moisés «esposo de sangre» después de la circuncisión. Las conjeturas van desde la especulación en cuanto a que ella estaba diciendo que Moisés era un marido culpable, por haber matado al egipcio mucho atrás, hasta la idea de que lo que dijo era un dicho madianita tradicional que se usaba cuando el marido era circuncidado con relación a su casamiento.⁹ John Smith presentó una sugerencia interesante, diciendo: «Séfora está simplemente diciéndole a Moisés “Eres el marido que me fue devuelto de la muerte con un pacto de sangre—dos veces mío ahora”».¹⁰ La última oración del versículo 26 parece haber sido agregada debido a que el dicho de Séfora era bastante conocido por los lectores. El autor anticipó que estos necesitaban que se les dijera *por qué* hizo ella tal declaración.

La segunda pregunta a ser contestada con respecto a la muerte cercana de Moisés y la circuncisión de su hijo es «¿Por qué?». ¿Por qué quiso Dios matar a Moisés y por qué se registra el incidente en el libro de Éxodo? El «por qué» de la historia probablemente se relaciona con 1) la importancia de la circuncisión y 2) la importancia de que el líder de Israel proveyera un buen ejemplo de obediencia fiel a los que pretendía guiar. Moisés no podía haber guiado exitosamente al pueblo de Dios en Sus caminos si él mismo no hubiere sido obediente a la ley de Dios. Su desobediencia habría sido evidente si su hijo no hubiera sido circuncidado.¹¹ Warren W. Wiersbe comentó:

⁸ En el Antiguo Testamento, la palabra «pies» a veces se usa como un eufemismo para los «genitales»; como consecuencia, algunos intérpretes creen que la palabra se usa de esa manera en el presente pasaje. Sin embargo, en el pasaje mismo no hay nada que sugiera que «pies» se refiera a nada más que los pies.

⁹ Smith, 10–11.

¹⁰ John Smith, *The Permanent Message of Exodus and Studies in the Life of Moses (El mensaje permanente de Éxodo y Estudios sobre la vida de Moisés)*, (Cincinnati: Jennings y Pye, 1903), 83; citado en Gregroy Smith, 10.

¹¹ Esta historia parece tener relación con otros eventos en el libro. Por ejemplo, tiene que ver con la circuncisión del hijo de Moisés justo después de que el pasaje registra que Dios amenazó los primogénitos de Egipto. La vida de Moisés fue perdonada con una operación que involucró el derramamiento de sangre, y luego a Moisés se le llamó «esposo de sangre». De manera similar, Israel escapó de los embates de la décima plaga mediante el derramamiento de la sangre de un cordero y luego fue, en cierto sentido,

«Moisés no podría haber guiado al pueblo de Israel si era desobediente a uno de los mandamientos fundamentales del Señor (Génesis 17.10–14)». ¹² Para los primeros lectores, la historia resaltaba la importancia de la obediencia y especialmente «[servía] para dramatizar la tremenda importancia de la circuncisión». ¹³

CONSÍGASE UN AYUDANTE (4.27, 28)

²⁷Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó. ²⁸Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

Dios envió a Aarón a encontrarse con Moisés en el «monte de Dios» —aparentemente el monte de Sinaí, o el monte de Horeb. (Madián, la tierra de donde viajaba Moisés, tuvo que haber estado al oriente de este monte.) Moisés le contó a Aarón todo lo que Dios le había dicho, y juntos regresaron para llevarles las buenas nuevas de la liberación que se avecinaba al pueblo de Israel.

CONSIGA EL APOYO DE SU HERMANDAD (4.29–31)

²⁹Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. ³⁰Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. ³¹Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Moisés «hizo las señales delante de los ojos del pueblo» (vers.º 30) y estos respondieron debidamente creyendo lo que tenía que decir Moisés. En vista de que la llegada de Moisés era evidencia de que Dios había escuchado su clamor (2.23), «se

«esposado» con Dios, aunque Éxodo no presenta la elección de Israel en esos términos. Además, cuando sucedió el incidente, Moisés estaba saliendo del desierto para entrar a Egipto, habiendo obtenido permiso del sacerdote de Madián; más adelante, cuando se derramó sangre y murieron los primogénitos, Moisés estaba saliendo de Egipto para entrar al desierto, habiendo obtenido permiso del rey de Egipto, quien era considerado como un dios en Egipto y puede que haya tenido funciones sacerdotales. Estas analogías podrían no ser una coincidencia.

¹² Warren W. Wiersbe, *Be Delivered (Libérese)* (Colorado Springs, Colo.: Victor, 1998), 21.

¹³ Brevard S. Childs, *The Book of Exodus: A Critical, Theological Commentary (El Libro de Éxodo: Comentario crítico teológico)*, The Old Testament Library (Louisville: Westminster Press, 1974), 104.

inclinaron y adoraron» (4.31).

El capítulo 4, por lo tanto, concluye con una nota positiva. ¡Dios había escuchado el clamor de Su pueblo! ¡Conocía sus aflicciones y había enviado a un libertador que hacía milagros! ¡El pueblo de Israel tenía grandes esperanzas! Desafortunadamente, sus esperanzas no se cumplirían rápidamente.

EXCUSAS

Las preguntas que Moisés le hizo a Dios podrían usarse como introducción en un sermón sobre las excusas. La lección podría ir desde sus excusas hasta las ofrecidas por otros personajes de la Biblia —Adán, Aarón, Saúl, los invitados a la gran cena (Lucas 14.16–24) y otros— y luego continuar con las excusas que las personas ofrecen hoy para no hacerse cristianos o para no ser fieles como cristianos.

Otra posibilidad es dedicar toda una lección a las excusas de Moisés, comparándolas con las excusas que ofrecen las personas hoy. 1) Moisés preguntó: «¿Quién soy yo?». Algunas personas creen que no son aptas, al no darse cuenta de que el poder de Dios las puede hacer aptas. 2) «¿Quién eres tú?». Algunas personas no responden porque no entienden la naturaleza de Dios. 3) «Ellos no creerán». Tal vez, lo más similar a esta excusa hoy es «¿Por qué debería creer yo?». Dios nos ofrece señales (registradas en la Biblia) para ayudarnos a creer. 4) «No soy fácil de palabra». El síndrome de las personas del «No puedo» le impide a muchos hacerse cristianos o alcanzar su potencial como cristianos. 5) «Envía a alguien más». El fondo del asunto es que las personas no desean contestar el llamado de Dios. Necesitan aprender que *nadie más* puede hacer por ellas lo que Dios desea que hagan.

CUANDO LE RESPONDEMOS CON IMPERTINENCIA A DIOS

¿Es correcto responderle a Dios de una manera impertinente o debatir con Él? ¿Podemos tratar de convencerle de echarse atrás de lo que planea hacer? Moisés lo hizo, y Dios fue paciente con él. Job lo hizo, y Dios fue paciente con él. Tal vez, nos cuidamos demasiado de expresar los verdaderos sentimientos de nuestros corazones cuando vamos a Dios en oración. Puede que necesitemos hablarle a Dios más abierta y osadamente, como lo hizo Moisés. Hablarle a Dios con osadía muestra fe, no carencia de ella. Al final, lo más importante no será «¿Le respondimos a Dios con insolencia?»,

sino, «¿Nos sometimos finalmente a la voluntad de Dios?». Moisés se sometió y Job se sometió. Tenemos que hacer lo mismo.

EL LLAMADO DE DIOS HOY

¿Somos llamados hoy como lo fue Moisés? En un sentido, todos somos llamados¹⁴ por el evangelio (2^a Tesalonicenses 2.14) a hacernos cristianos. Después de que nos hacemos cristianos, se nos refiere como a los que han sido «llamados» (1^a Corintios 1.9; Efesios 4.1; Colosenses 3.15). Luego, se nos refiere como a «escogidos» de Dios (Colosenses 3.12). En otro sentido, cada uno de nosotros es «llamado»

¹⁴ «El llamado de Dios ha sido presentado a toda persona por medio de Jesucristo» (Waldemar Janzen, *Exodus [Éxodo]*, Believers Church Bible Commentary [Scottsdale, Pa.: Herald Press, 2000], 79).

providencialmente a servir de una manera en especial en la iglesia, usando los dones específicos que hemos recibido. Cada persona necesita prestarle atención al llamado de Dios a hacerse cristiano y luego aceptar el «llamado» de Dios para su propia vida.

SÉFORA SALVÓ A SU MARIDO

Así como Séfora salvó la vida de su marido Moisés, las mujeres hoy pueden salvar la vida de sus maridos. Por ejemplo, pueden motivar a sus maridos a comer correctamente y hacer ejercicio. Más importante aún, pueden salvar las vidas de sus maridos de una manera espiritual, comportándose de una manera piadosa delante de ellos (1^a Pedro 3.1–6) y tratando de enseñarles el evangelio.

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados